



LAICOS: TRES LECCIONES

II. Presentes en la sociedad “a modo de fermento”

1. La “terrenidad” característica (aunque no en exclusividad) de los laicos: ChL 15.
2. ¿Qué entendemos por mundo?
 - * Creación.
 - * Humanidad.
 - * Fuerzas contrarias al Reino de Dios.
3. Una apertura el mundo de modo eficaz y adecuado, conscientes de que “no se salva sino lo que se asume”.
4. Simpatía crítica frente al “mundo”: la *Carta a Diogneto*.
5. Ámbitos en los que los laicos deben estar presentes: ChL 36-44.
 - * Promover la dignidad de la persona.
 - * Venerar el inviolable derecho a la vida.
 - * Libres para invocar el Nombre del Señor.
 - * La familia, primer campo en el compromiso social.
 - * La caridad, alma y apoyo de la solidaridad.
 - * Todos destinatarios y protagonistas de la política.
 - * Situar al hombre en el centro de la vida económico-social.
 - * Evangelizar la cultura y las culturas del hombre.
6. Actuar “desde dentro”, “a modo de fermento”: LG 31, 36, 38; GS 8, 40.
7. Una cuestión: ¿con estructuras propias o insertos en estructuras ya existentes?
¿formas disyuntivas o dialécticas?

Conclusión: “En el contexto de la misión de la Iglesia *el Señor confía a los fieles laicos en comunión con todos los demás miembros del Pueblo de Dios, una gran parte de responsabilidad*. Los Padres del Concilio Vaticano II eran plenamente conscientes de esta realidad: ‘Los Sagrados Pastores saben muy bien cuánto contribuyen los laicos al bien de toda la Iglesia. Saben que no han sido constituidos por Cristo para asumir ellos solos toda la misión de salvación que la Iglesia ha recibido con respecto al mundo, sino que su magnífico encargo consiste en apacentar los fieles y reconocer sus servicios y carismas, de modo que todos, en la medida de sus posibilidades, cooperen de manera concorde en la obra común’” (Juan Pablo II, *Christifideles laici* 32).